

27 Formas prácticas para mejorar la instrucción

Por Wesley Hiler y Richard Paul · 2006-03-11

Guía compacta publicada por la Fundación para el Pensamiento Crítico con 27 ideas prácticas para mejorar la enseñanza en cualquier asignatura y tema, con las que se promueve tanto el aprendizaje activo y cooperativo, como el pensamiento crítico.

IDEAS PARA PROMOVER EL APRENDIZAJE ACTIVO Y COOPERATIVO

*Descargue esta guía en formato PDF (132KB; 7 páginas)

</documentos/ver.php?id=125>*

En esta guía los doctores Wesley Hiler y Richard Paul, de la Fundación para el Pensamiento Crítico, resumen en forma compacta 27 ideas prácticas para mejorar la enseñanza escolar promoviendo simultáneamente tanto el aprendizaje activo y cooperativo, como el pensamiento crítico.

En esta presentan los fundamentos de las ideas expuestas en el libro “Cómo mejorar el aprendizaje de los estudiantes” de forma que los docentes dispongan de un documento breve que les permita recordar permanentemente algunos principios básicos que deben tener en cuenta cuando imparten instrucción u orientación a sus estudiantes.

Las sugerencias o “estrategias de enseñanza” contenidas en este documento suministran ideas para iniciar un proceso que permita a los estudiantes pensar (reflexionar) sobre los contenidos que se espera que comprendan, aprender a usar lo que aprendan y utilizar el poder de sus propias mentes para “comprender las cosas”.

De estas estrategias, el docente puede aplicar las que más se acomoden a su estilo de enseñanza en cualquier asignatura y para cualquier tema.

Esta guía hace parte de la serie “Guía del Pensador”, editada por el Dr. Richard Paul y la Dra. Linda Elder, también de la [Fundación para el Pensamiento Crítico](http://www.criticalthinking.org/resources/spanish.shtml). EDUTEKA recomienda los documentos publicados en español por esta Fundación que se encuentran en la dirección: <http://www.criticalthinking.org/resources/spanish.shtml>

|

CONTENIDO

|

|

Introducción

1) Haga preguntas a los estudiantes durante las clases para estimular su curiosidad.

2) Utilice preguntas guía.

3) Aplique una prueba corta de cinco minutos al comienzo de cada clase.

4) Utilice presentaciones multimedia.

5) Simultáneamente con la enseñanza de la materia, enseñe principios de pensamiento crítico.

6) Fomente el que sus estudiantes se conozcan entre ellos.

7) Escriba los nombres de los estudiantes en tarjetas y pregúnteles a todos, no solamente a los voluntarios.

|

8) Fomente el pensamiento independiente.

9) Fomente el escuchar con atención.

10) Hable menos para que los estudiantes piensen más.

- 11)** Sea un modelo.
- 12)** Utilice el método socrático para plantear preguntas.
- 13)** Fomente la colaboración.
- 14)** Trate de usar la enseñanza en pirámide.
- 15)** Pida a sus estudiantes que redacten ejercicios de pre-escritura.
- 16)** Asigne tareas escritas que requieran pensamiento independiente.
- 17)** Pida que los estudiantes que evalúen los trabajos de los demás.
- |
- 18)** Utilice cuadernos de aprendizaje.
- 19)** Organice debates.
- 20)** Solicite a sus estudiantes escribir diálogos constructivos.
- 21)** Solicite a los estudiantes que expliquen tanto su propósito como su tarea.
- 22)** Estimule a los estudiantes para que determinen el paso a seguir.
- 23)** Pida a los estudiantes que documenten su progreso.
- 24)** Descomponga proyectos grandes en partes más pequeñas.
- 25)** Fomente el descubrimiento.
- 26)** Fomente la auto evaluación.
- 27)** Enseñe aplicaciones útiles.

Resumen

|

|

INTRODUCCIÓN

Aunque incorporar el pensamiento crítico en el aula dentro de estrategias de aprendizaje activo y cooperativo requiere un desarrollo serio y a largo plazo, usted no necesita sufrir ni realizar grandes esfuerzos para lograr cambios importantes en su manera de enseñar. Hay muchas estrategias simples, directas y eficaces, que pueden implementarse de manera inmediata. A continuación ofrecemos una muestra de estas estrategias. Son eficaces y útiles, porque cada una constituye una forma de lograr que los estudiantes piensen activamente en lo que están tratando de aprender. Con cada estrategia, la responsabilidad de aprender se transfiere del maestro al estudiante. Estas estrategias sugieren maneras de lograr que sus estudiantes, y no usted, hagan el trabajo necesario para aprender.

Muchas de las estrategias planteadas le permiten aprovecharlo que sus estudiantes ya saben y lo que por ellos mismos pueden deducir. Muchas de las ideas proponen que los estudiantes trabajen conjuntamente. Por lo general, cuando los estudiantes se enfrentan a dificultades que no pueden resolver o no entienden lo que se supone que deben entender, si están trabajando con otros pueden corregirse entre ellos mismos los malentendidos y lograr un progreso mayor en las tareas. Cuando un estudiante se frena, puede que otro tenga la idea precisa que permita encaminar nuevamente las cosas. Lo anterior posibilita que los estudiantes se responsabilicen en mayor medida de su propio aprendizaje. Con el tiempo, empiezan a adoptar con éxito las estrategias que sus pares utilizan y aprenden a plantearse las preguntas críticas que sus compañeros han formulado.

Otra ventaja de las sugerencias que encontrará más adelante es la variedad con que pueden aplicarse. La mayor parte pueden emplearse con éxito en cualquier asignatura y en cualquier tema. La mayor parte de las propuestas pueden convertirse en norma; esto es, en técnicas que usted utiliza continuamente. Para algunas de las estrategias, ofrecemos ejemplos dirigidos al contenido en el que pueden usarse en la enseñanza. El corazón de nuestro enfoque lo constituye un concepto *realista* de lo que hace falta para que una persona aprenda algo. En cierto sentido, mucha de la instrucción no es realista: Aseveraciones como las siguientes no necesariamente son ciertas: “Si lo digo claramente, ellos (los estudiantes) deben comprenderlo. Si dan la respuesta correcta, lo saben y lo entienden. Si les enseño qué hacer, les pido que lo hagan y repiten lo que hice, han aprendido la destreza y la usarán cuando la necesitan. Si les digo por

qué algo es cierto o es importante y ellos asienten con la cabeza y lo repiten, quiere decir que entienden la verdad o la importancia de lo que dije.” A menudo, el que los estudiantes no obtengan buenos resultados, no apliquen el material enseñado, no recuerden en un periodo académico lo que aprendieron en el anterior, es resultado de unos conceptos erróneos de lo que requiere el aprendizaje que se ha ilustrado en el párrafo anterior. Y es que sobre todo, el aprendizaje requiere *pensamiento*, pensamiento crítico. Para aprender, uno se debe preguntar continuamente “¿Qué quiere decir realmente esto? ¿Cómo lo podemos saber? Si es cierto, ¿qué más es cierto?” En el centro de nuestro enfoque reside la convicción de que, en el fondo, los que aprenden deben poder contestar estas preguntas por sí mismos para aprender, para conocer, para comprender realmente. Las contestaciones que usted ofrece no se asimilan completamente a menos que las mentes de los estudiantes estén listas para recibirlas.

Las sugerencias siguientes o “estrategias de enseñanza” le suministran ideas para iniciar el proceso de permitir a los estudiantes pensar (reflexionar) sobre los contenidos que se espera que comprendan, aprender a usar lo que aprenden y utilizar el poder de sus propias mentes para “comprender las cosas”.

1) Haga preguntas a los estudiantes durante las clases para estimular su curiosidad.

Si los estudiantes quieren saber algo – bien sea porque sienten curiosidad o porque les puede ser útil en su vida diaria – estarán más motivados a aprenderlo. Si las preguntas hechas en clase son de naturaleza inquisitiva, también pueden llevar a una mayor comprensión.

2) Utilice preguntas guía.

Estas se pueden generar para cada tarea, conferencia o presentación audiovisual. Las preguntas motivan a los estudiantes tanto a examinarse ellos mismos como entre ellos, porque los exámenes tienen una alta posibilidad de basarse en estas. Este tipo de preguntas deben probar la habilidad de entender, explicar, ilustrar y aplicar los conceptos y principios enseñados. Por ejemplo, en una lección de anatomía humana, antes que el maestro enseñe las ilustraciones del corazón, daría a la clase las

preguntas guía.

Estas preguntas evidencian conceptos específicos y principios generales. A continuación unos ejemplos: a) ¿Qué es una válvula? b) ¿Cuál es la diferencia entre una vena y una arteria? c) ¿Qué es colesterol? ¿Por qué tener niveles de colesterol elevados es peligroso para la salud de una persona? d) Dibuje un corazón, identifique cada parte y explique cómo funciona dentro de la actividad total del corazón. e) Anote cinco funciones del sistema circulatorio y explique cómo se realiza cada una. f) Explique cómo la sangre se mantiene a una temperatura constante. g) Usando ejemplos, defina e ilustre el principio de “homeostasis”. ¿Qué procesos corporales están regulados por este proceso?

3) Aplique una prueba corta de cinco minutos al comienzo de cada clase.

Las pruebas pueden contener unos cuantos ítems de selección múltiple o de cierto y falso, derivados de las preguntas guía. Estas pruebas cortas motivan al estudiante a repasar sus notas de clase y mantenerse al día en las tareas asignadas. Los estudiantes entre ellos mismos y por su cuenta, se plantean las preguntas guía con el objeto de prepararse para los exámenes. Muchas veces, aquellos que entienden el material se lo explican a los demás en grupos informales después de clase o antes de los exámenes.

4) Utilice presentaciones multimedia.

Los oradores públicos han encontrado que el uso de presentaciones multimedia y oraciones escritas con sencillez, puestas frente al público, enfocan la atención hacia la pregunta planteada. Este método también facilita la asimilación y retención del material. Las gráficas también pueden usarse para unificar todo en un conjunto coherente – en el que todas las relaciones entre las partes sean claras.

5) Simultáneamente con la enseñanza de la materia, enseñe principios de pensamiento crítico.

Utilice el material como apoyo concreto para desarrollar pensamiento crítico. Por ejemplo, al hablar de la Revolución Americana, pida que los estudiantes comparen el *punto de vista* de los colonos con el del gobierno británico de manera *imparcial*. Las

siguientes preguntas guía pueden utilizarse para lograr que los estudiantes piensen más profunda y críticamente sobre la tarea asignada: a) ¿Cuál fue el *propósito* de la revolución? b) ¿Cuál era el *concepto* de libertad de los colonos? c) ¿Por qué los británicos no permitían que los colonos se separaran del Imperio Británico? d) ¿Qué *suposiciones* tenían cada una de las partes? e) ¿Qué *evidencia* citaron los colonos para *concluir* que eran tratados injustamente? ¿Era *correcta* esa evidencia? ¿Estaba *prejuiciada*? ¿Se dejaron por fuera datos importantes? f) ¿Cuáles fueron las *consecuencias* inmediatas y a largo plazo de la Declaración de Independencia?

Las preguntas de los exámenes se deben basar en estas preguntas guía para asegurar que los estudiantes piensen sobre ellas y, quizás, hasta las discutan fueran de la clase. Durante la lección, los estudiantes aprenderán elementos de razonamiento además de Historia Americana. Aprenderán además, algunos elementos de cómo pensar imparcial y objetivamente sobre la historia de los EE.UU.

6) Fomente el que sus estudiantes se conozcan entre ellos.

El primer día de clase, distribuya a los estudiantes en parejas y pida que cada uno pregunte a su compañero acerca de: ¿de dónde viene? ¿cuáles son algunos de sus intereses, pasatiempos y opiniones? y sugiera tomar notas para facilitar la memorización de la información. Luego, cada persona presenta su compañero al resto de la clase. De esta manera los estudiantes se conocen desde el comienzo. Esto además de romper el hielo facilitará la comunicación entre ellos cuando se organicen en grupos pequeños. También constituye un ejercicio efectivo para probar si se escuchan con atención.

7) Escriba los nombres de los estudiantes en tarjetas y pregúnteles a todos, no solamente a los voluntarios.

¿Ha notado usted que cuando hace preguntas a la clase, siempre quieren responder los mismos estudiantes? Si usted mira al resto de la clase y escoge los menos activos y les hace una pregunta, sentirán que usted quiere mostrar lo ignorantes que son, y en consecuencia se van a resentir. Para evitar esta situación escriba los nombres de todos los estudiantes en tarjetas, mézclelas y hágales las preguntas al azar. De esta manera, todos pondrán atención a todas sus preguntas y todos las contestarán

activamente. Esta técnica sencilla evita el problema común de que cuatro o cinco estudiantes monopolicen la discusión. También permite compartir una variedad más amplia de reflexiones o de puntos de vista de los estudiantes con la clase (y con el maestro) y mantenerla clase más alerta.

8) Fomento el pensamiento independiente.

Plantee a sus estudiantes un problema que requiera algo de pensamiento independiente y tenga varias posibles soluciones. Pídales que escriban las soluciones en un papel. Luego, divida la clase en grupos de tres o cuatro y solicíteles compartir con el grupo lo que contestaron. Posteriormente, pida a cada grupo que utilice las mejores ideas de cada integrante y escoja una persona para que comunique la solución conjunta al resto de la clase. De esta manera todos los estudiantes participan en: 1) deducir la solución del problema, 2) comunicar su solución a los demás, 3) obtener retroalimentación de los demás, 4) llegar a una solución más adecuada del problema y 5) en ocasiones hablar frente al resto de la clase sirve de práctica para hablar en público.

9) Fomento el escuchar con atención.

Seleccione con frecuencia estudiantes para que resuman en sus propias palabras lo que dijo otro estudiante. Esto estimula a los estudiantes a escuchar activamente a los demás y les ayuda a darse cuenta que pueden aprender de los otros. Además, sirve para disminuir la dependencia del maestro. Escuchar los comentarios y las preguntas de otros estudiantes puede ser bastante educativo. Estar conciente de los errores o malentendidos de otros estudiantes y escuchar atentamente a otros compañeros también contribuye a una mejor comprensión. Los estudiantes que no escuchan a sus pares pierden estas aclaraciones. Así que, usted debe fomentar que sus estudiantes se escuchen consistentemente y cuidadosamente. Una manera de lograrlo es pedirle con frecuencia a algún estudiante que repita lo que otro estudiante acabó de decir. ¡Esto los mantendrá alerta! Otra táctica que fomentamos para promover la escucha cuidadosa consiste en dividir la clase en parejas y hacer una pregunta controversial. Los miembros de la pareja comparten sus opiniones con su compañero y justifican sus posiciones. Los dos escuchan con cuidado y luego repiten, pero en sus propias palabras, todo lo que les dijo el compañero. Los primeros en hablar pueden señalar

cualquier malentendido de los puntos de vista que expresaron.

10) Hable menos para que los estudiantes piensen más.

Trate de no hablar más del 20% del tiempo de la clase. Detenga su conferencia cada diez minutos y pida que los estudiantes, en grupos de dos o tres, se comuniquen resumiendo los datos claves y aplicando, evaluando, o explorando las implicaciones del contenido expuesto. Cuando usted habla la mayor parte del tiempo, el que piensa es usted.

Según va explicando lo que sabe, usted puede necesitar expresarse de manera diferente, pensar en nuevos ejemplos y hacer nuevas conexiones. Si usted logra que sus estudiantes hablen más, serán ellos los que estarán pensando sobre el contenido y desarrollando una mayor comprensión. Como lo expresó un maestro, “El año que viene mis *estudiantes* se harán cargo de mi clase; yo llevo 18 años enseñándola”.

Las mentes de las personas se desenfocan durante los discursos largos y por eso se les escapa mucho de lo que se dice. Fragmentar las conferencias largas da la oportunidad a los estudiantes de ser más activos y también, de asimilar y pensar sobre lo que escucharon. Mentalmente es más fácil digerir pedazos pequeños que grandes. Y, al unir percepciones, los estudiantes a veces pueden corregir los malentendidos de los demás antes de que éstos los asimilen completamente. Pedirles que informen lo discutido entre ellos le permite al maestro corregir cualquier malentendido.

11) Sea un modelo.

Piense en voz alta frente a sus estudiantes. Deje que ellos le escuchen descifrar lentamente los problemas de la materia. Trate de pensar en voz alta al nivel de los estudiantes de la clase. Si su pensamiento es muy avanzado o procede muy rápidamente, ellos no podrán entenderlo ni asimilarlo.

Así como a veces usted complementa sus instrucciones orales con una demostración visual de lo que quiere que sus estudiantes hagan, es beneficioso modelar para ellos los tipos de procesos de pensamiento que quiere que practiquen. Ilustrar cómo leer cuidadosamente, formular preguntas, o solucionar problemas enseña lo que usted

quiere que hagan mucho más que las meras instrucciones orales. Por eso es crucial que usted ilustre el trabajo al nivel del estudiante y no al nivel de un experto. Esto incluye cometer errores y corregirlos, lo que enseña a los estudiantes que los “callejones sin salida” y los errores son inevitables, pero es posible identificar cuando se han metido en un callejón o cometido un error.

12) Utilice el método socrático para plantear preguntas.

Use con regularidad el método socrático para hacer preguntas a sus estudiantes: ¿Qué quiere decir cuando usa esa palabra? ¿Qué precisión trata de hacer? ¿Qué evidencia hay para apoyar esa aseveración? ¿Es confiable la evidencia? ¿Cómo llegó a esa conclusión? ¿Pero, cómo puede explicar esto? ¿Ve lo que eso implica? ¿Cuáles serían los efectos no deseados de su propuesta? ¿Cómo cree que sus opositores ven esa situación? ¿Cómo pueden ellos responder a tus argumentos?

13) Fomente la colaboración.

Con frecuencia, divida la clase en grupos pequeños (de dos, tres o cuatro estudiantes), asígneles tareas específicas y límites de tiempo. Luego, pídale que informen qué parte de la tarea completaron, qué problemas tuvieron y cómo los resolvieron. Esto provee una excelente manera para que los estudiantes realicen tareas difíciles y logren una mejor calidad de trabajo que cuando trabajan solos. Los estudiantes pueden descubrir mucho del contenido del curso por sí mismos cuando trabajan en grupos pequeños en tareas escogidas antes de leer sobre el tema o recibir explicaciones del maestro. Los estudiantes que a menudo tienen que explicar o argumentar sus ideas con sus pares y escuchar y evaluar las ideas de estos, pueden lograr un progreso significativo en mejorar la calidad de su forma de pensar.

14) Trate de usar la enseñanza en pirámide.

Pida que los estudiantes discutan una pregunta o problema en parejas para llegar a un consenso. Luego pida a cada pareja que se junte con otra hasta llegar a un consenso. Entonces dos grupos de cuatro se juntan y así sucesivamente. Esta es una técnica excelente para involucrar a cada estudiante y desarrollar su confianza para exponer sus ideas a sus pares. No es difícil para ellos hablar con otro estudiante, y una vez que han expresado y aclarado sus ideas, no es tan difícil hablar en grupos de cuatro, ocho

o dieciséis. Esto no sólo enseña a cada estudiante a participar, sino que las ideas de los estudiantes forman parte del esfuerzo grupal como un todo. Es una manera de ampliar tanto la variedad como la evaluación de las ideas. Cada vez que se agrandan los grupos, una idea recibe más escrutinio. Los estudiantes se dan cuenta que la idea necesita modificarse. Así, con cada paso la idea mejora en calidad.

15) Pida a sus estudiantes que redacten ejercicios de pre-escritura.

Antes de dar la conferencia o que sus estudiantes lean sobre un tema, pídales que, en cinco minutos, escriban unas notas preliminares, personales, sobre el tema que se va a tratar. Pueden usarlas luego como base para una discusión en clase o en grupos pequeños. Esto sirve varios propósitos. Logra que cada estudiante piense activamente sobre el tema y activa los conocimientos y las experiencias previas del estudiante. Cuando los estudiantes piensan sobre el material y anotan sus ideas, podrán contribuir más efectivamente a las discusiones del grupo o de la clase. Y por último, cuando sus mentes están lidiando con sus ideas y las de sus compañeros, podrán comprender y retener mejor conceptos nuevos.

16) Asigne tareas escritas que requieran pensamiento independiente.

Con regularidad, solicite durante su clase tareas escritas. usted no necesita corregir todos los escritos que le entreguen. Puede escoger al azar una muestra de estos, o pedir a sus estudiantes que seleccionen el mejor trabajo para revisarlo y entregarlo para ser calificado. Solicitar a los estudiantes que critiquen los trabajos escritos por los demás, puede disminuir considerablemente el tiempo que usted necesita para leerlos y hacerles comentarios. La crítica de los pares ofrece a los estudiantes la posibilidad de recibir retroalimentación importante sin sobrecargar al maestro. También, desarrolla apreciación por los criterios necesarios para una buena redacción, habilidad para reconocer errores y la necesidad de mejorar los escritos.

Es difícil sobreestimar el beneficio que brinda la escritura a la calidad del pensamiento y la contribución especial que le hace a esta la revisión de trabajos escritos. La escritura obliga a las personas a plasmar sus pensamientos en palabras, unir las palabras para formar pensamientos completos y organizarlos en párrafos que fluyan de manera lógica. Todo esto obliga a que los estudiantes reflexionen mejor, lo

que conduce a un incremento en su forma de pensar. Además, pone de manifiesto el pensamiento. Los estudiantes van a reflexionar sobre nuevas ideas a medida que escriben y al leer lo escrito, encontrarán con frecuencia razones para revisarlo. La revisión es esencial para desarrollar tanto el pensamiento como la expresión disciplinada de este. Cuando nos vemos obligados a observar nuestro trabajo aprendemos a plantearnos preguntas cruciales y a evaluar el pensamiento y como lo expresamos.

17) Pida que los estudiantes que evalúen los trabajos de los demás.

Asigne a los estudiantes, o a grupos de estos, la tarea de evaluar los trabajos de sus compañeros. Estas acciones pueden tomar muchas formas como evaluar y comentar el trabajo de una persona en particular. Se escoge el “mejor del grupo” y se comparte su trabajo con el resto de la clase, suponiendo que el estudiante ya está listo para entregar la tarea o someterse a un examen o prueba. Las notas de las evaluaciones hechas por los pares se deben entregar. La evaluación por parte de estos tiene ventajas para todos porque alivia la carga del instructor y es útil para las partes. Tanto para quien evalúa como para quien es evaluado. Los estudiantes tienden a trabajar más cuando saben que sus compañeros de clase van a ver su trabajo. Tienen mayor motivación para dar lo mejor de sí mismos cuando tienen “un público real”. También, tienden a tomar los comentarios y sugerencias más en serio, en lugar de atribuir la crítica a la arbitrariedad del maestro. Pero quizás la ventaja más importante es para los estudiantes que realizan la evaluación. Estos ganan mucho en la apreciación de los criterios que sustentan lo que es un buen trabajo, al aplicarlos a trabajos que no son propios. Cuando justifican o explican sus comentarios y sugerencias, están obligados a argumentar esos criterios explícitamente.

18) Utilice cuadernos de aprendizaje.

Sus estudiantes deben tener un cuaderno de dos columnas: solicíteles que anoten en la primera el material que aprenden de la lectura y de la redacción y, en la segunda, pídales que anoten los pensamientos que les surgen como reacción a lo que están aprendiendo. En esta última, se incluiría además, preguntas, hipótesis, su propia reorganización del material, sus propias gráficas y tablas, comentarios sobre sus procesos de pensamiento y su progreso. Estos cuadernos pueden compartirse en

grupos, acompañados por la discusión de las ideas de los estudiantes. Las hipótesis y preguntas pueden servir de base para futuras asignaciones o para proyectos especiales; los cuadernos se pueden entregar periódicamente para recibir retroalimentación del maestro.

19) Organice debates.

En ocasiones estimule a sus estudiantes para que realicen debates sobre asuntos controversiales. Por ejemplo, pregunte cuántos en la clase piensan que la educación física debe ser requisito para todos los estudiantes de la escuela. Cuando alcen las manos para responder, escoja dos o tres estudiantes que piensan que debe ser requisito. Pídeles que se junten y desarrollen sus argumentos. Haga lo mismo con aquellos que creen que la educación física no debe ser requisito. Los grupos utilizan parte del tiempo de la clase para desarrollar sus estrategias y presentan sus debates al día siguiente. Terminado este, pregunte a los estudiantes que no opinaron inicialmente qué argumento los convencieron y por qué.

20) Solicite a sus estudiantes escribir diálogos constructivos.

Asigne a sus estudiantes una tarea escrita en la que expongan diálogos imaginarios entre personas con perspectivas diferentes sobre algún asunto de actualidad como las células madre o el aborto. Los diálogos también pueden versar sobre los distintos puntos de vista de partes opuestas en una disputa internacional. O podría generarse un diálogo entre una persona liberal y una conservadora. Se dice a los estudiantes que las personas involucradas en el diálogo deben ser inteligentes, racionales y sin prejuicios.

Para que los estudiantes redacten un diálogo, se requiere que piensen desde dos perspectivas diferentes. Escribirlo les facilita ver el punto de vista de una persona con quien no están de acuerdo y hacerlo sin prejuicios. También los obliga a posibilitar que personas con perspectivas diferentes se comuniquen entre sí, que presenten objeciones y preguntas y propongan alternativas. Los estudiantes deben decidir entonces cómo responderlas. Esto los obliga a desarrollar aún más su comprensión de cada perspectiva y las fortalezas y debilidades de esta. También les ayuda a darse cuenta de por qué las personas pueden tener una posición particular y cómo le

responderían ellos con puntos de vista alternos. Los estudiantes tienden a presentar argumentos mucho más fuertes para las distintas perspectivas cuando escriben los diálogos. Para poder redactar un diálogo efectivo, tienen que sentir empatía por aquellos que argumenten un punto de vista que ellos no aceptan. Describir únicamente el punto de vista de un adversario no requiere mucha empatía.

21) Solicite a los estudiantes que expliquen tanto su propósito como su tarea.

Animar a los estudiantes a que expliquen la tarea les ayuda a aclarar cualquier malentendido antes de comenzarla. Después de explicar con sus propias palabras el propósito de una tarea, los estudiantes podrán enfocarse mejor en ese propósito y seguir trabajando en mayor armonía con el propósito planteado, en lugar de irse por las ramas.

22) Estimule a los estudiantes para que determinen el paso a seguir.

Pida que los estudiantes que planteen el paso siguiente en el estudio del tema que actualmente se está tratando. “Dado lo que ya sabemos de este tema, ¿qué creen que debemos hacer o en qué nos debemos enfocar ahora? ¿Qué información necesitamos? ¿Qué pretendemos descifrar? ¿Cómo podemos verificar nuestra hipótesis?”.

Solicite que la clase decida lo que se debe hacer a continuación. Esta estrategia desarrolla la autonomía de pensamiento y la responsabilidad intelectual. Desplaza parte de la carga hacia el(los) estudiante(s) porque deben precisar en qué se deben enfocar. Los pensadores independientes deben desarrollar el hábito de evaluar dónde están, qué saben y qué otras cosas necesitan saber. Permitir que la clase tome decisiones estimula en los estudiantes un sentido de control sobre lo que van a hacer; se genera así, más compromiso de parte de estos y a mayor compromiso más motivación.

23) Pida a los estudiantes que documenten su progreso.

Solicite a sus estudiantes que escriban lo que piensan sobre un tema antes de empezar a estudiarlo. Terminada la lección, pídeles que escriban lo que ahora piensan sobre el mismo tema y que lo comparen con el texto anterior. Una ventaja de esta

táctica es poner a los estudiantes a reflexionar sobre un tema antes de exponerlos a lo que el maestro y el libro de texto dicen sobre este. Sin embargo, su mayor fortaleza reside en demostrarles claramente a los estudiantes el progreso que han alcanzado. Todo queda plasmado en el papel y ellos pueden observar cómo ha cambiado su manera de pensar. Hasta puede usted integrar este ejercicio a sus evaluaciones dando crédito al progreso logrado por cada estudiante.

24) Descomponga proyectos grandes en partes más pequeñas.

Asigne una serie de pequeñas tareas escritas, cada una con un sub-tema del tema más amplio. La tarea final puede ser reunir las diferentes secciones en un trabajo de mayor alcance. Pida luego a los estudiantes diseñar una serie de tareas similares para cuando se frenen en la realización de algún proyecto grande. Los estudiantes que se bloquean con proyectos grandes a menudo no los dividen en tareas pequeñas, más manejables.

Asignarles tareas cortas y relativamente fáciles, les permite completar cada una como si fuera una unidad, algo mucho menos intimidante que un trabajo largo. Al combinar los escritos cortos en una redacción más larga, los estudiantes no sólo vuelven a pensar sobre lo que ya escribieron, sino que logran completar un escrito más extenso y sofisticado. Desarrollan así confianza en su habilidad para completar proyectos mayores.

25) Fomente el descubrimiento.

Diseñe actividades para que los estudiantes descubran por si mismos los conceptos, los principios y las técnicas antes de presentar el material en una conferencia o lectura. Promover en la clase una discusión para buscar respuesta a un problema, facilita tales descubrimientos.

Por lo general estas actividades son más efectivas si se realizan en grupos pequeños, y no de manera individual. También ayuda en la instrucción que los estudiantes discutan los problemas que surgieron y la forma en que los resolvieron.

Los estudiantes entenderán mejor cualquier cosa si la descubren ellos mismos. Aprenderán no sólo *que* así es, sino que entenderán *por qué* es así. De esta manera

los estudiantes adquieren práctica en descifrar cosas y resolver problemas ellos mismos, en vez de tener que buscar instrucciones del maestro acerca de qué hacer y cómo hacerlo. Además, mientras más experiencias personales tengan descubriendo conocimiento importante, más confianza desarrollaran en sus propias habilidades de pensamiento.

Cuando los estudiantes se involucran en un proyecto independiente, a veces se motivan mucho, lo que resulta en el aumento del pensamiento independiente. Tales proyectos se deben fomentar. La supervisión periódica acompañada de palabras de estímulo ayuda a mantener la motivación.

26) Fomente la auto evaluación.

Detalle exactamente cuales son los criterios intelectuales que usará en sus evaluaciones para calificar los trabajos de los estudiantes. Enseñe a los estudiantes a evaluar su propio trabajo, utilizando esos criterios. Para iniciar, puede solicitar a los estudiantes que formulen los criterios que ellos consideran importantes en a evaluación de su trabajo. A partir de esa formulación la clase puede discutir cuán apropiado es cada criterio propuesto. Otra forma de enseñar auto evaluación es darles copias de trabajos anteriores (un trabajo de A, uno de C, uno de D; sin nombres, por supuesto), y pedirles asignar un calificación a cada uno. Luego, con los estudiantes trabajando en grupos pequeños, pídales un consenso sobre las notas y los criterios para asignarlas. En discusión con toda la clase se pueden compartir los resultados anteriores y usted tendrá la oportunidad de referirse a cualquier punto importante que se les haya escapado a los estudiantes.

Los criterios que usted utiliza para evaluar los trabajos de los estudiantes son más obvios para usted que para ellos. Enumerar los criterios no es lo mismo que utilizarlos. Reconocer cuándo se cumplen estos criterios y cuándo no, y poder revisar algo hasta que se acerque más a los criterios establecidos es algo que requiere bastante práctica. Los estudiantes no adquieren esta habilidad recitando principios abstractos.

Enseñar a los estudiantes cómo evaluar su propio trabajo es una de los aspectos más importantes que usted puede enseñar para lograr mejoría en la calidad de los trabajos académicos.

27) Enseñe aplicaciones útiles.

Hasta donde sea posible, enseñe conceptos dentro del contexto en que se utilizan, como herramientas funcionales para solucionar problemas reales y analizar asuntos importantes. Aprendemos lo que nos preciamos de saber. Cuando sencillamente se les dice a los estudiantes que lo que aprenden es valioso y empoderador, pero nunca experimentan ese valor y poder, tienden a dudar que *en verdad* lo que aprenden es importante.

Continuamente debemos demostrar el valor de lo que enseñamos. Ningún argumento abstracto engendra la convicción sincera y arraigada de que el conocimiento es valioso. Desarrollar esta convicción requiere de la oportunidad de usar ese conocimiento. Si los estudiantes empiezan con una pregunta o un problema interesante, y encuentran que progresan más si pueden identificar los conceptos y cuentan con las destrezas que provee la lección, valorarán más los contenidos de esta. Al asimilar el contenido sin aplicarlo a asuntos de importancia, los estudiantes no aprenden *cómo* utilizar (aplicar) lo que aprendieron. La mejor manera para resolver el problema de transferencia es no generarlo. Se impide la transferencia cuando los maestros separan el aprendizaje de la aplicación de este o posponen su aplicación exitosa indefinidamente.

RESUMEN

Estas técnicas, y otras similares, son útiles para generar un compromiso mayor de los estudiantes en la materia; fomentar destrezas de escucha activa y lograr que un número mayor de individuos participen en las discusiones de clase.

Los estudiantes también aprenden a resumir los puntos de vista de los demás. Cuando expresan y justifican sus propias opiniones y aprenden a responder con empatía a las ideas de otros, están comenzando a utilizar algunas de las habilidades más importantes requeridas por el pensamiento crítico.

Lograr que los estudiantes piensen activa e independientemente sobre lo que aprenden no es suficiente. No queremos que ellos solamente *piensen*, sino que *piensen bien*. Las estrategias que propusimos van en esta dirección. Los maestros que las usan tienden a obtener una mejora observable, y hasta sorprendente, en la calidad

del pensamiento de los estudiantes. Ellos desarrollan mejor sus habilidades de pensamiento crítico cuando aprenden explícitamente a pensar sobre su manera de pensar. Al hacer lo anterior, necesitan enfocarse en el análisis y la evaluación del razonamiento. Esto incluye dividir el pensamiento en partes y analizar cada una: propósito, pregunta a discutir, conceptos, suposiciones, evidencia, conclusiones, e implicaciones. Las actividades de pensamiento crítico son esenciales para el análisis y la evaluación. En esta guía nos enfocamos en una variedad de componentes de las destrezas, rasgos y criterios del pensamiento crítico.

Por último, necesitamos presentar las habilidades de pensamiento crítico de una manera integral, combinando todas las destrezas parciales para llegar a una comprensión mayor de la materia y poder así descubrir las relaciones entre las partes. La lógica de la disciplina necesita aclararse. La percepción que se obtenga al estudiar un asunto debe transferirse para generar comprensión de otros asuntos. Los enfoques interdisciplinarios se usan para examinar un problema desde diferentes puntos de vista. Nos enfocamos en otras metas importantes en diferentes guías de esta misma serie. Consulte por ejemplo, nuestras guías de **Pensamiento Crítico** y **Cómo Estudiar y Aprender** (publicadas ambas por la Fundación para el Pensamiento Crítico).

Nota: Para obtener mejores resultados, utilice “Cómo Mejorar el Aprendizaje Estudiantil” luego de usar esta guía (<http://www.criticalthinking.org/>).

|

*Publicación de este documento en EDUTEKA: Marzo 11 de 2006.

Última modificación de este documento: Marzo 11 de 2006.*